

REFLEJOS EN EL OJO DORADO DE MIES VAN DER ROHE
(Sobre el Pabellón de Cristal de la Feria del Campo de Madrid,
de Asís Cabrero)
Alberto Campo Baeza





"Cada decisión conduce a una clase especial de ORDEN. Por ello debemos dejar claro qué principios de ORDEN son POSIBLES y formularlos.

El largo camino desde el material, pasando por la función, hasta el trabajo creativo no tiene más que una única meta: CREAR ORDEN en la desesperada confusión de nuestra época."

Ludwig Mies van der Rohe. 1938

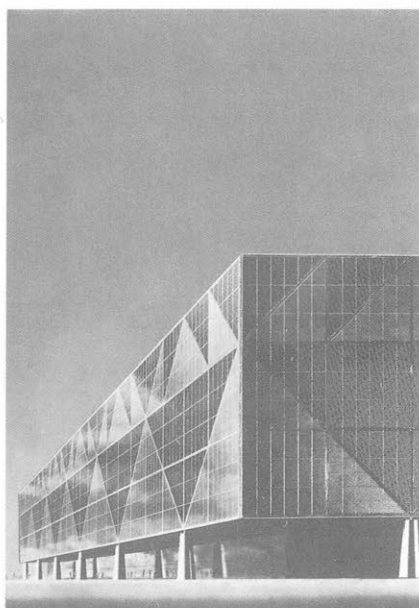
En el tórrido verano de 1965, Mies van der Rohe pasó por Madrid. Y la estupenda señora que me lo contaba, le llevó al obligado Museo del Prado, al prodigioso Palacio de Cristal del Retiro y, comenzando a caer la tarde, al imponente Palacio Real. Y allí dentro, por las ventanas que dan al Campo del Moro, y por lo tanto a la Casa de Campo, el viejo Mies descubrió la pieza. Parco en palabras reclamó de inmediato el ir a verlo. Mi amiga, extrañada, se apresuró, tras finalizar precipitadamente la visita al real sitio, a llevarle al Pabellón de Cristal de la Casa de Campo al que llegaron en pocos minutos a bordo del impecable Mercedes. Quiso la casualidad, el destino, que el edificio estuviera vacío. Se acababa de desmontar la exposición con la que el edificio se había inaugurado en el mes de mayo. Mies, como quien ya conociera la pieza de antemano, recorrió el espacio pausadamente: arriba abajo, adelante atrás, de un lado a otro. Y murmuró palabras ininteligibles. Y cuando se detuvo, en el centro y sólo frente a la ciudad, cuando el sol del atardecer madrileño acababa de dorar la majestuosa cornisa que corona el Manzanares, Mies van der Rohe extasiado, con el azafranado paisaje reflejado en el brillo de sus ojos exclamó, ahora con fuerza y claridad: *"Das ist es!, Das ist es!"* (¡Esto es, esto es!).

Por su cabeza debieron pasar como en una película, el Convention Hall que soñara para Chicago diez años antes y, más todavía, su proyecto para el Teatro Nacional de Mannheim que nunca llegaría a ver construido. ¿No era demasiada casualidad el que hasta las dimensiones fueran tan parecidas? ¿Quién demonios sería aquel certero arquitecto que parecía haber descubierto su juego mejor que sus supuestos discípulos? ¡Maldito Craig Ellwood! ¡Desdichado Myron Goldsmith!

Y Mies van der Rohe quiso conocer a Cabrero. Las circunstancias hicieron que Cabrero estuviera aquellos días de verano en Santander, y el viejo maestro se quedó sin conocer a aquél a quien admiró.

(Mi amiga me contó que tras la visita al Pabellón de Cabrero, no le quedó más remedio que llevar a Mies al Gimnasio del Maravillas de Sota donde Mies ¡levitó!. Pero esa historia ¡genial! se la dejo para otra ocasión.)

El Pabellón de Cabrero, en plenas coordenadas miesianas, es una de las más rigurosas y bellas piezas arquitectónicas de Madrid. Para verla antes o después del Gimnasio del Maravillas de Sota. La caja de cristal, obsesión y



paradigma de la arquitectura moderna, está aquí construida con pleno sentido. La certera estructura sostiene, cubre y acoge la realidad del plano ideal sobre y desde el que el espectador puede extasiarse ante el asombroso panorama de la cornisa oeste de Madrid.

El sueño, la obsesión, de Mies fue, de una u otra manera, ofrecer a la humanidad la caja de cristal. El blanco dios de la Arquitectura colocó al hombre vertical sobre el plano horizontal para que dominara la tierra. Y lo cubrió con un plano para protegerlo de la lluvia y de la nieve. Y lo circundó de transparente vidrio para defenderlo del frío y del viento. Y así le dio casi todo con casi nada. Más o menos.

Y ese sueño de Mies van der Rohe, la arquitectura que desesperada y de mil maneras buscan los Foster y los Rogers y los Piano está hecha en el pabellón de Cabrero con casi nada. Con dos palabras, como la Poesía.

Tafuri, de un modo algo pedante, lo tildaría de signo neutro, como lo hacía al hablar del Crown Hall de Mies: "Todo el edificio como signo neutro; la voluntad de dominio sobre el caos está enteramente contenida en el acto intelectual que se distancia de lo real para afirmar su propia esencia" y que yo preferiría traducir como naturalidad, con voluntad de desaparecer en aras de la materialización del espacio continuo.

Y si como apunta Curtis, la arquitectura de Mies "representa una singular combinación de la austera búsqueda intelectual de la impersonalidad (típica de Mies van der Rohe) y de las posibilidades de la pericia y la alta calidad americanas", la de Cabrero, común con la de Mies en lo primero (voluntad de esconderse, de desaparecer) tiene que luchar, o mejor apoyarse en la impericia y la falta de calidad tan propias de nuestro país. Y de ahí, ciertamente, esa mayor carga de "naturalidad", descuidada naturalidad, que hace tan atractiva la obra del maestro español.

El autor de este artículo tuvo la suerte de que este año le encargaran, con la eficaz colaboración de Alejandro Gómez, la adecuación del Pabellón de Cabrero para la última edición de ARCO. Tras analizarlo, entenderlo y disfrutarlo decidimos ¡lógicamente! que lo más adecuado era ponerlo en valor: Liberamos sus bordes y limpiamos las fachadas de cristal. Y colocamos unas gradas para contemplar el bellissimo panorama. ¿Dentro? ¿Fuera? Todos tuvieron la misma, idéntica sensación éxtasis que sintió Mies en su visita. Les

recomiendo intentarlo: entre exposición y exposición el Pabellón vuelve a quedar vacío, y es muy fácil llegar a aquel sitio de la Casa de Campo (En Metro, estación Lago, se llega pronto, bien y barato).

Les aseguro que la sensación de dominio del espacio que se siente sobre aquel plano, en aquel espacio continuo, es irrepetible.

La figura de Cabrero, de la talla de los Lewerentz, los Lubetkin, los Plecnik, los Fuchs o los Owen Williams, puede ser descubierta por los críticos en cualquier momento. Como ya lo han hecho con algunos de los citados. En su arquitectura, se ha ido traduciendo con tanta rotundidad como naturalidad los cambios que la arquitectura moderna ha ido sufriendo en los últimos años. Su Pabellón de la Casa de Campo, su edificio *Arriba* y Sindicatos, son piezas clave de nuestra historia de la Arquitectura.

